



CONFIDENCIALMENTE

M 208 16/58

Abramos Escuelas y Cerremos Bares

Por Juan Giró Rodés

En el curso de una fugaz polémica con Ramón Becali, hijo y Héctor Miranda, se echaron los cimientos para tratar de algunos males.

Quizás el momento no sea el más oportuno, pero el periodista es como el soldado: su deber está siempre en la trinchera y nosotros no somos de los que desertamos del deber.

Viene a cuento este breve exordio porque, conforme hubimos de prometerlo el pasado martes, vamos a tratar de los bares y de las escuelas —dos palabras antónimas por excelencia: en los primeros se destruye al hombre y en los segundos se hacen ciudadanos útiles a la patria.

Que son necesarias más escuelas lo patentiza la gran cantidad de niños en edad escolar que pululan por las calles en horas de clases. ¿Por qué? Pues porque las escuelas públicas, sin excepción, tienen exceso de matrícula. Y a las privadas no todo el mundo está en condiciones de mandar a sus hijos, porque a veces los presupuestos familiares no alcanzan ni siquiera para comer.

Si hubiese más escuelas o a las que hay pudiesen asistir todos los niños que ahora no pueden hacerlo, habría menos hampones, menos delincuentes; menos "artistas cubanos" en las guaguas con unas maracas y maltratando el oído de los pasajeros; menos niñas vendiendo billetes de la lotería y, a veces, por un mendrugo de pan, lo que no son billetes de la lotería; menos palmoliveros, dipsómanos, borrachos o guarapetas, llámenles como ustedes quieran.

Porque en las escuelas se enseña o se debe enseñar el bien, el amor a la patria, el amor al trabajo, el respeto a los demás: todo lo que de bueno debe conocer el hombre cuando es maduro y el niño cuando empieza a formarse. Pero en la calle, en el arroyo, sólo se aprende todo lo malo, todo lo que conduce a la cárcel o al presidio.

Nuestra Constitución, en su artículo 48, dice textualmente: "La instrucción primaria es obligatoria para el menor en edad escolar, y su dispensación lo será para el Estado, sin perjuicio de la cooperación encomendada a la iniciativa municipal.

"Tanto esta enseñanza como la pre-primaria y las vocacionales serán gratuitas cuando las impartan el Estado, la provincia o el Municipio. Asimismo lo será el material docente necesario."

¡Ojalá surga un día quien pueda obrar el milagro, si es que se necesitan milagros para algo tan sencillo, de inundar nuestra República de escuelas, evitando así el espectáculo de tanto niño sin recibir instrucción y tanto maestro sin aula!

Se nos ocurre, y quizás la ocurrencia resulte una utopía, que habiendo tantos maestros desocupados y tanto Colegio mediano

—mediano en tamaño, y que se defiende económicamente con mil trabajos— el Estado podría solucionar el problema de la enseñanza, por medio de becas en esos Colegios o dándoles un subsidio anual por un número determinado de niños a admitir gratuitamente. ¡Una Ley en este sentido, qué bien acogida sería por padres, maestros y propietarios de Colegios, que los man tienen abiertos por puro idealismo! ¿De dónde pudieran recabarse fondos para esto? Eso sí es fácil: un fuerte impuesto a casinos y cabarets. Así, el juego cumpliría una misión edificante: la de ayudar a educar a los niños que andan por la calle y dar trabajo a los maestros sin aula.

Y por cada escuela que se abriese, por cada niño becado, por cada colegio subsidiado, debería irse cerrando bares de los que funcionan con farolitos de colores, a media luz, o sin ninguna, con meseras y habitaciones interiores para "tertulias". Porque no nos llamemos a engaño y ello lo hemos dicho miles de veces: cuando se quiere escarbar a fondo en lo que hay en la trastienda de todo bar con meseras, se hallarán muchos prostíbulos, mucha "coca", mucha morfina, mucho opio, mucha marijuana.

En el mejor de los casos, en el caso de la mesera "santa", su misión es la de procurar la venta de la mayor cantidad posible de alcohol. Y ya esto por sí solo le quita el halo de la santidad y la convierte en un ser dañino a la sociedad, porque el alcohol envilece, enferma, destruye al hombre. El que se alcoholiza, roba dinero de su hogar, enferma por hambre a los hijos, se estrella contra un auto o un farol si va manejando: es un desecho social. Y aquella mesera que dice que vino del campo creyendo que su trabajo sería honesto y trata de mantenerse honesta, siendo muy "santa" de cuerpo y mente, se oye decir tantas veces que "está muy santa", tantas veces nota escarceos en su anatomía, lo que gana es tan mísero, su miseria es tanta y la red que la envuelve tan sutil, pero tan firme, que al fin y al cabo deja de ser santa, porque su físico se vuelve repugnante, su carne flácida y su conciencia un guiñapo.

A nuestra juventud le faltan escuelas por la noche para ir a mejorarse, a prepararse mejor para la lucha por la vida; pero le sobran maquinitas de toda clase donde dejar el dinero escamoteado a la madre; prostíbulos donde envilecerse; billares donde rozarse con el hampa; y bares con meseras —que por un acuerdo internacional, no deben trabajar de noche— donde alcoholizarse a plenitud.

Como decía Miranda, como diría el Apóstol y Varona y Céspedes y Maceo y Máximo Gómez si revivieran, como digo yo: *Menos Bares y más Escuelas.*